



CORTES GENERALES

SESIÓN SOLEMNE

Año 2017

XII LEGISLATURA

Pág. 1

Acto parlamentario con motivo de la visita a las Cortes Generales del Excelentísimo señor Mauricio Macri, presidente de la República Argentina, celebrado el miércoles 22 de febrero de 2017, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

PRESIDENCIA DEL EXCMA. SRA. D.^a ANA MARÍA PASTOR JULIÁN

SUMARIO

Se inicia el acto a las once y treinta minutos de la mañana.

— **Discurso de la señora presidenta del Congreso de los Diputados (Pastor Julián).**

— **Discurso del señor presidente de la República Argentina (Macri).**

Finaliza el acto a las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana.

CORTES GENERALES

SESIÓN SOLEMNE

22 de febrero de 2017

Pág. 2

Se abre la sesión a las once y treinta minutos de la mañana.

El señor presidente de la República Argentina, la señora presidenta del Congreso de los Diputados y el señor presidente del Senado hacen su entrada en el hemiciclo, donde son recibidos por las señoras y los señores diputados y senadores, así como por las personalidades y público que ocupan las tribunas, puestos en pie. (Aplausos).

La señora **PRESIDENTA**: Se abre la sesión extraordinaria.

Excelentísimo señor presidente de la República Argentina, excelentísimo señor presidente del Gobierno, excelentísimo señor presidente del Senado, señorías, señoras y señores, las Cortes Generales, en nombre de la Nación española, tienen el honor de recibir al presidente de la Argentina y, en su persona, a toda la querida Nación argentina, en la sede de la soberanía nacional. El Congreso de los Diputados y el Senado se han reunido para escucharos y para ofreceros testimonio de la «caudalosa amistad» cantada por Jorge Luis Borges, en su poema «España».

Vuestro viaje de Estado a España, señor presidente, atestigua los profundos y especiales vínculos que unen a nuestras dos naciones. Dos naciones que comparten historia, que se expresan en la misma lengua y que, por encima de todo, están entrelazadas por la fraternidad, la amistad y el afecto. A estos sentimientos se añaden el respeto y la admiración que profesamos hacia Argentina, una gran nación que atesora una riqueza natural y una valía humana que se plasman en una sociedad plural, abierta e innovadora. Generación tras generación el pueblo argentino ha edificado, con el ingenio, la lucha, la dignidad y la pasión que siempre le han caracterizado, un país con personalidad propia; un país poseedor de sólidas tradiciones y de los recursos y aptitudes necesarios para afrontar con decisión y garantía de éxito los desafíos del tiempo presente.

España se reconoce en Argentina como en una nación hermana. Siempre agradeceremos de corazón que esa tierra de acogida, inabarcable en sus dimensiones e inagotable en su generosidad, se haya convertido en el hogar de tantos compatriotas. Los españoles sentimos los anhelos y las esperanzas del pueblo argentino como propios. Es una satisfacción comprobar que nuestro país permanece, como dijo también Borges, «inseparablemente» presente en los «íntimos hábitos de la sangre» argentina.

Señor presidente, señor presidente del Gobierno de España, señorías, aún resuenan en este hemiciclo las palabras de vuestro predecesor, el presidente Raúl Alfonsín, que en junio de 1984 —a menos de ocho meses de haber sido elegido, en los primeros comicios libres tras el desmantelamiento de la dictadura— nos decía esperanzado: «Desde la Argentina democrática traigo el saludo de un pueblo que ha recuperado su libertad y que está reconstruyendo con dificultades, cierto, pero sin descanso y sin claudicaciones, su propio destino». Más de treinta años después la Argentina ha mostrado la fortaleza del sistema democrático, un sistema que garantiza la alternancia y el normal funcionamiento de las instituciones, y en donde la voluntad política puede emplearse —como deciais en vuestro discurso de investidura— en «poner nuestros puntos en común por encima de nuestras diferencias, integrándolas y respetándolas».

Efectivamente las sociedades democráticas requieren de consensos, de acuerdos, en las reglas fundamentales, en torno a los principios, en torno a los valores básicos de nuestras sociedades. La Constitución de un país es la expresión, es la máxima expresión de ese acuerdo de convivencia. La Constitución de Argentina se remonta a 1853; con sus reformas parciales sigue vigente desde hace más de ciento cincuenta años. Aquí en España nos preparamos a celebrar el cuarenta aniversario de la Constitución de 1978, la de la concordia y la convivencia. A su amparo, España ha conseguido las cotas más altas de libertad y de progreso. El deseo de edificar una sociedad conforme a leyes justas y avanzadas quiso abarcar todo el mundo hispano hace algo más de doscientos años. Con ese objeto se aprobaron la Constitución de Cádiz y las Constituciones de las Repúblicas de Hispanoamérica, lucha común de españoles y americanos por fundar en sus respectivos Estados el régimen de libertades y de derechos ciudadanos.

Al tratar sobre la construcción y el fortalecimiento de nuestros sistemas constitucionales y democráticos no podría dejar, señor presidente, de evocar la prudencia de Juan Bautista Alberdi, el gran hombre público nacido en Tucumán y descendiente de vascos, que puso por escrito aquellos principios y directrices que habían de fundar la nación libre y moderna que es Argentina. En su célebre obra, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* —que tanta influencia tendría en la redacción

CORTES GENERALES

SESIÓN SOLEMNE

22 de febrero de 2017

Pág. 3

de la Constitución del año 1853—, sostenía que las constituciones no son entelequias, sino productos concebidos para el acuerdo social sobre la vida en común. Decía Alberdi: «La Constitución está llamada a contemporizar, a complacer hasta cierto grado algunas exigencias contradictorias, que no se deben mirar por el lado de su justicia absoluta, sino por el de su poder de resistencia, para combinarlas con prudencia y del modo posible con los intereses del progreso general del país». Y añadía y concluía: «La mejor política, la más fácil, la más eficaz para conservar la Constitución es la política de la honradez y de la buena fe; la política clara y simple de los hombres de bien».

Señor presidente, hombres de bien y con lúcido sentido de Estado, como Alberdi, Sarmiento o Gutiérrez, que formaron la llamada Generación de 1837, dejaron clara la vocación de la Argentina para ocupar un lugar de preeminencia en el hemisferio americano, y en general entre las naciones más avanzadas del mundo. A través de vuestra persona rendimos homenaje, lleno de afecto, al pueblo argentino, del que generaciones sucesivas de españoles se han sentido tan próximas. Admiramos al pueblo culto, que tuvo educación universal antes que la mayoría de las naciones europeas, gracias a la visión de unos gobernantes y a la labor extraordinaria de los maestros, y muy singularmente de las maestras, que con el impulso de Sarmiento hicieron de la Argentina una nación de ciudadanos. Un gran pueblo del que han surgido grandes individualidades, en la cultura, en el deporte, en la ciencia, en todos los ámbitos, que llevan hoy en día a todas partes el nombre de Argentina por todo el mundo. En España, señor presidente, tenemos la fortuna de que viven muchos de esos argentinos.

En 2019, el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española se celebrará en Córdoba, la emblemática ciudad universitaria de América del Sur. Con ello —y después de Rosario, en 2004— la Argentina se convertirá en el único país que ha acogido dos veces el importante encuentro dedicado al que es nuestro mayor activo, nuestro activo común: la lengua; la lengua de José Hernández y de Cervantes, de Lugones y de Lorca, de Galdós y de Güiraldes, de los tangos de la Niña de los Peines y de los de Gardel. La lengua española, señor presidente, es todo un modelo de la capacidad que tenemos los pueblos hispanoamericanos de enriquecer un patrimonio compartido, aportando cada cual una singularidad propia, y a la vez confiriendo más peso y más importancia a la voz de nuestra comunidad en el mundo. Nuestros dos países son conscientes de la conveniencia de fortalecer esa identidad cultural e histórica, que lo es también de derecho, de afectos e intereses, lo que será más fácil y fructífero mediante la colaboración y el trabajo conjunto.

España y Argentina participan activamente en Naciones Unidas y, tanto allí como en otros foros multilaterales, esta conciencia común iberoamericana ha permitido una eficaz colaboración, tan necesaria para que la comunidad internacional contribuya a un mundo abierto y solidario. Esa colaboración, consensuada entre nuestros países como política de Estado, ha permitido el despliegue de una política iberoamericana que alcanza su máxima visibilidad en la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Una comunidad que, por cierto, ha cumplido ya veinticinco años de proyecto compartido a ambos lados del Atlántico. Hemos creado, señor presidente, unas relaciones que van mucho más allá de la retórica. Es tal el cruce de identidades, de afectos e intereses, que nuestro espacio común tiene una posición reconocida en el mundo y repercute de forma directa en el beneficio de nuestros ciudadanos.

Como el resto de las naciones de Iberoamérica, Argentina tiene en España un valedor decidido y bien dispuesto para las relaciones con la Unión Europea, donde los retos y las oportunidades son grandes. No dudo, señor presidente, de que durante vuestro mandato esta interlocución se caracterizará por un gran dinamismo, puesto que es mucho y muy importante lo que Argentina puede aportar a toda suerte de intercambios: bilaterales, multilaterales o birregionales. Y la cultura es un terreno que, más allá de los vínculos históricos, nos sigue uniendo día a día, a través de una creación vibrante y de contactos permanentes que nunca han dejado de existir. Precisamente la más importante cita del arte contemporáneo, ARCO —que hoy se inaugura—, tiene a la Argentina como país invitado; y el mismo protagonismo le ha correspondido a su país el mes pasado en Fitur, la gran feria anual dedicada al turismo.

Señorías, señor presidente del Gobierno, señor presidente de la República Argentina, en Argentina reside la mayor comunidad de españoles fuera de nuestro país. No querría terminar estas palabras sin agradecer a todos los argentinos el afecto con el que han acogido a aquellos compatriotas nuestros, como para que hayan llegado a ser también hijos de vuestra patria y a sentirse como tales. Una comunidad conformada por personas y por afectos con raíces en ambas tierras, y que constituye —como a muchos nos gusta decir— esa «quinta provincia» gallega que ha florecido en la Argentina. Permítame que envíe,

CORTES GENERALES

SESIÓN SOLEMNE

22 de febrero de 2017

Pág. 4

a través de vuestra excelencia, a esos españoles el saludo fraterno de quienes les representan en este Congreso de los Diputados. Aunque se encuentren lejos, esta casa es también la suya.

Bienvenido de nuevo, señor presidente, gracias por su presencia hoy aquí. Las Cortes Generales esperan vuestras palabras.

Muchísimas gracias. **(Aplausos).**

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA** (Macri): Gracias, señora presidenta.

Buenos días a todos. Señor presidente, presidenta del Congreso de los Diputados, presidente del Senado, honorables legisladores, autoridades, ante todo quiero agradecerles la cálida bienvenida y la hospitalidad en estas pocas horas que llevo en España, en esta que es mi primera visita de Estado representando a los argentinos.

Quiero aprovechar este Plenario para contarles lo que estamos viviendo en nuestro país. Hace catorce meses comenzó un cambio histórico en la Argentina: económico, político y social. Nuestro Gobierno fue elegido con tres compromisos: pobreza cero, combatir y derrotar el narcotráfico y unir a los argentinos. Pero quiero decirles que nuestro Gobierno, que nosotros no vinimos a inventar un cambio, el cambio fue surgiendo al correr de los años, de abajo hacia arriba. Nosotros vinimos a expresar esa decisión de los argentinos producto del crecimiento y la madurez del pueblo argentino de querer vivir con mayor tranquilidad, con una mejor convivencia, recuperando valores centrales como el diálogo y la tolerancia; de querer progresar y ser parte del mundo, un mundo que ofrece oportunidades.

Cuando dijimos pobreza cero lo que quisimos expresar fue una dirección, un rumbo, una prioridad absoluta por la cual espero sea evaluado y calificado mi Gobierno, que es la capacidad que tengamos de reducir la pobreza. Porque más allá de todas esas cosas maravillosas que usted dijo, presidenta, hoy en la Argentina uno de cada tres argentinos está en situación de exclusión y pobreza, y eso, con todas las cualidades en las que sí coincidimos y todas las posibilidades que tenemos como país, es inaceptable. Cuando dijimos combatir el narcotráfico nos referíamos a volver —como hemos hecho en pocos meses— a tomar el control de nuestras fronteras y a integrarnos, porque esto es algo que afecta al mundo entero. El crimen organizado y el narcotráfico son dos problemas que tenemos que trabajar en conjunto. Cuando me refería a unir a los argentinos tal vez lo que más expresa eso es el Congreso de la nación, donde se expresan las distintas formas de pensar de nuestros compatriotas, y es el lugar por excelencia —como usted dijo— donde tenemos que focalizarnos en buscar las coincidencias y no en marcar las diferencias. Esto es lo que hemos logrado en estos catorce meses. Una Argentina que estaba frente a una severa crisis logró superarla y logró establecer las bases para comenzar a crecer —cosa que haremos este año— sobre la base de ese diálogo y de ponernos de acuerdo en medidas centrales que nos permitieron no solo salir del *default*, que era una gran limitación, sino sincerar muchas cosas de la economía permitiendo una estabilidad que augura años de crecimiento. Hoy me acompañan el presidente de la Cámara de Diputados, otros diputados y varios senadores, y espero que sea una buena oportunidad para generar un diálogo interparlamentario.

Lo central que quiero resaltar hoy es por qué vine acá. Vine a reiterar todo lo que usted dijo. Tenemos una larga historia de afecto. Hay un profundo afecto en la Argentina por el pueblo español, por la querida España. Son años de intercambio y se refleja en ese intercambio cultural, deportivo, económico, turístico. La realidad es que tenemos por delante muchísimas cosas que encarar en conjunto. Se ratifican en lo que usted dijo: durante doscientos años una innumerable cantidad de españoles fueron a granjearse un buen futuro a la Argentina, y en la segunda etapa muchos argentinos vinieron acá a conseguir un mejor futuro para su familia, y en ambos casos tuvieron una recepción maravillosa. Esas son las bases sobre las cuales hoy se nos plantea no solo reconocer que nuestro pasado nos une, sino también el futuro. Frente a este mundo que nos presenta tantos desafíos, que es difícil de entender y que nos obliga permanentemente a entender de qué manera insertaremos a nuestro pueblo en busca de mejores oportunidades, con dos países que están en una etapa que comienza y que promete ser de crecimiento, tenemos que entender y ratificar que juntos vamos a encontrar mejores posibilidades. Sin duda una primera etapa de ese 'juntos' no es solo ratificar la alianza estratégica entre América del Sur y la Península Ibérica, sino que Argentina y España tienen un rol protagónico en estas negociaciones, que por suerte parecen acelerarse entre Mercosur y Unión Europea. Son muchas las cosas que tenemos para hacer, ya que en Argentina no solo existen muchos españoles, sino empresas españolas importantes que desarrollan prestación de servicios y producción de bienes de calidad. Y ahora en esta etapa, con estabilidad macroeconómica y con las reglas del juego claras, espero como presidente —y esperamos los argentinos— que profundicen su

CORTES GENERALES

SESIÓN SOLEMNE

22 de febrero de 2017

Pág. 5

participación y atraigan a nuevas empresas españolas a participar de este proyecto fundamental, de este objetivo fundamental que tengo como presidente y que tenemos los argentinos, que es crecer, crear empleo de calidad y así reducir la pobreza.

Así que gracias de verdad por este recibimiento. Me llevo en el corazón esos aplausos para trasladárselos al pueblo argentino. Gracias por su atención y espero que nos sigamos viendo y trabajando juntos en los próximos años.

Muchas gracias a todos. **(Prolongados aplausos de las señoras y los señores diputados y senadores, puestos en pie).**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias.
Se levanta la sesión.

Eran las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana.